



QRK 2¹ (poema)

□ Guillermo Landa

Yo podría con este lujo de fuerza salido de la pedrera primordial
delatar que alguna vez la sospecha del dios estuvo agazapada tras
el rostro de sílex y el divino árbol de jade,
yo podría con estos pujantes y toscos vestigios lapidosos palpar
a tientas la mueca del dios disimulada en el propósito secreto de
los canteros de megalitos,
yo podría con unas cuantas indóciles hachas olmecas arrancar de
cuajo de las enormes bombas basálticas la feroz ironía del dios,
el dios, lapidícola que bosteza su fatiga inútil de siglos allá
adentro de las piedras meteóricas,
el dios, que se rehusa ocultador ya al llegar al crepúsculo aún
oscuro de la mañana que hizo florecer los arándanos empetráceas,
el dios, habitante sombrío en su huevo mellizo de hielo Würm y
buey almizcleño,
el dios, bebiéndose nuestro pienso en blanco descalabrado con el
el primer glaciar,
el dios, lapidario de piedras de rayo que golpea nuestros
vendajes de eriófaro reavivados por las colmilladas del mamut,
el dios, hondero lunático que pone a nuestro alcance la primera
resurrección del bisonte,
el dios, en su pedestal de encinas y bajo su docel de relámpagos,
el dios, huésped parlero que busca nuestros labios para que lo
hablemos y le criemos a imagen nuestra:
a semejanza nuestra lo criamos,²
lo instauramos en el silabeo genético hacinado en las estrías
campaniles del primer airecillo fricativo,

¹ En los reglamentos de la Convención Radiotelegráfica Internacional existe un código muy útil, conocido como Código Q, el cual está destinado a salvar muchos inconvenientes en la comunicación internacional. Los transmisores se sirven de este Código, tanto para hacer preguntas, como para obtener respuestas o avisos, empleando abreviaturas; también usan de escalas para conocer la intensidad y legibilidad de las señales de radio. Así nosotros hemos incluido en el poema, como epígrafes o formando parte del texto, tres respuestas a otras tantas preguntas sobre escalas

de legibilidad. La abreviatura QRK, que significa las preguntas: ¿Me reciben bien? ¿Son buenas mis señales?, es contestada con las respuestas, también abreviadas: QRK1 (Ininteligible), QRK2 (Apenas legible), QRK3 (Legible con dificultad).

² "... Jenófanes observó graciosamente, que si los animales creasen algunos dioses... como es probable que lo hagan, los formarían ciertamente a su propia imagen y semejanza, y se glorificarían de ellos como nosotros". La cita es de Montaigne, *Ensayos*, I, 553.

el dios que embozamos en estatuillas figulinas:
 ante él acercamos la tierra a la boca,
 por él nos sangramos,
 cumplimos las promesas,
 quemamos copal
 y ofrecemos sacrificios;
 porque estuvimos en las hendiduras de la marga y el precipicio
 antes que el dios
 lo escondimos en el peñasco de Gitón,³
 en el Omphalós,⁴
 en la piedra bruta de Tespia,⁵
 en la piedra pulida de Megara,⁶
 en los betilos,⁷

³ Al Zeus Descendente (Kappoótas) de Gitón (Girtona, ciudad de Tesalia, hoy Salambria, Grecia Septentrional), acaso un meteorito que se ha visto caer del cielo, se le asigna un mensaje sobrenatural.

Zeus está en el Omphalós, mármol abombado de Delfos (ciudad de Fócida, célebre por el templo y oráculo de Apolo, quien daba sus respuestas por medio de Pitia, hoy Castri, al pie del Parnaso, formaba parte de Grecia Central). Según la fábula preolímpica, el Omphalós es la piedra que Gea hizo tragar engañosamente al "artero Cronos", para evitar que devorase al niño Zeus como ya había devorado a sus demás hijos. Vomitado por Cronos, este obvio fetiche de la Diosa Terrestre es el ombligo de la Tierra.

⁴ Don Alfonso Reyes en su *Mitología griega*, Cap. III, "La familia olímpica: segunda generación" (Tomo XVI, Obras Completas, pp. 470-471), dice a este respecto: "El Omphalós, Punto Central u Ombligo, es un bloque marmóreo, aproximadamente cónico, un tiempo revestido de estuco, y perforado de arriba a abajo por algo como una daga de hierro, con inscripciones arcaicas que permiten reconocer en él un amuleto de la Tierra y comprueban la hipótesis de una remota relación entre Pito y la religión prehistórica de los cretenses: probable culto pétreo que procede de los tiempos egeos. Allí vinieron a juntarse las dos águilas de Zeus (o los dos cuervos o cisnes de Apolo), partidas de las dos extremidades del mundo. El arte suele representar el Omphalós como un monolito al que se enreda la serpiente Pitón, su guardiana de antaño".

⁵ En Tespia (ciudad de Beocia, Grecia Central), Eros es una piedra bruta.

⁶ El Obelisco de Megara (Atica, rival de Corinto y Atenas) se llamaba Apolo Carino.

⁷ Betilos. En la Arabia Pétreá, antes de que Alá se convirtiera en el símbolo de un monoteísmo universal, dominaba el culto de los betilos; los naos portátiles iban de

uno a otro lado, transportados por camellos, igual que los totems de los clanes nilóticos. Todos los árabes nómadas veneraban esas simples piedras que, para los nabateos, adoradores del sol y de la luna, materializaban los ídolos o los dioses semíticos portables. En el seno de la tribu, el betilo era "Casa de Dios": Beit = casa y El = señor. Era el *naos* itinerante y su presencia significaba que la tribu que estaba en posesión de él también estaba en posesión de otros inmensos poderes espirituales. Los brujos se encargaban de su santo ministerio. Abundantemente provistos y alimentados por la comunidad, esos brujos sabían traducir en frases oscuras, líricas y definitivas como sentencias, los signos y las formas de los pedruscos mal desbastados, pero que poseían ese temible poder que es la voluntad de los dioses. Recordemos, de paso —dice Albert Champdor en su obra *Las civilizaciones del Mar Muerto*, que estamos usando para esta nota—, que el Arca de la Alianza estuvo contenida en el interior de un betilo. Al principio el betilo era de forma variable, pero más tarde adoptó la forma de un cubo perfecto o, aún más a menudo, de un cono truncado. Lammens ha estudiado esta extraña litolatría de los nómadas que evoca supervivencias antiquísimas de sus más lejanos antepasados, de los primeros hombres que penetraron en las inmensas soledades de la Arabia desierta. El eminente orientalista hace notar que las procesiones relacionadas con la liturgia de las piedras sagradas se traducían en peregrinaciones "que no son, a fin de cuentas, más que largas procesiones entrecortadas de estaciones". Cada tribu se agrupaba alrededor de su fetiche móvil y éste figura, muy a menudo, montado en camello, bajo el palio sagrado, la *cobba*, o "Pabellón Escarlata", tabernáculo portátil generalmente de cuero rojo, con la punta redondeada en forma de cúpula puntiaguda. Era frecuente que el palio sagrado fuese confiado a las jóvenes de la tribu. "Sus encantamientos y sortilegios jugaban un papel muy importante en la liturgia del betilo", escribe Louis Jalabert en su obra *L'Arabie occidentale avant l'Hégire* ("Recherches de Science Religieuse", T. xx, 1930).

en la *lapis manalis*,⁸
lo untamos al pentáculo,⁹
lo inscribimos en el grimorio,¹⁰
lo hicimos anunciar como algo *dependable* preciosamente
litografiado en muchos colorines y lo regalábamos a los
compradores de zapatos.

Así la suma de dioses, la suma de piedras.
Así el recuerdo medusado del hombre en el escabel de todo
engendramiento se abre como una gran calcedonia exaltada con
inscripciones borrosas
sobre la soledad del primer estupor a la pendura del abiso,
sobre la tiza negra de la primera duda inflada en su cigoto
reventón.

Porque basta con hojear la litosfera
nodriza del salitre y criba-inmensa de olores antepasados a
fragilidad marina,
basta con escudriñar las mamposterías de los acantilados
interdictos del vuelo donde hay un bosque de ojos de buey
necesarios para espiar la palpitación de peces y saurios
flechados con un sabor añejo y tánico.
basta con menguar un poco la tosquedad del mármol y la tibieza
de la turba
para caer en un pozo de vidrio y darse de bruces contra una viva
figura,
basta con ensayar unas cuantas masonerías contra las cordilleras
de toba
para transcurrir en una burbuja de azogue por el torrente
sanguíneo de Gea.

Es posible que todavía nuestro Teseo nos sobreviva como un yo
trasoguero
y el peso de tantos siglos de fustas encorve nuestros párpados
viscosos
hasta el flujo de savia vaginal,
pero ya para entonces el dios no será más que un cálculo biliar
y las preguntas sobre el Origen se habrán petrificado en nuestro
corazón
y habremos de hurgar en ese viejo arcón rocoso

⁸ La Lapis Manalis, entre los romanos, amuleto de lluvias que los pontífices trajeron de la Puerta Capena (Capena, capital de una comarca de Etruria, en donde había un bosque y un famoso templo consagrados a Feronia, diosa de los bosques).

⁹ Pentáculo. Estrella de cinco puntas sobre moneda, pergamino o piedra llevada como amuleto o cosa mágica.

¹⁰ Grimorio. Libro de magia usado antiguamente como un formulario de hechicerías.

sin otras herramientas
que la palabra escrita
edificante sobre el amate,
edificadora sobre la dermis paralítica del temazate
guiándose hasta el pecho donde la mano alfarera introdujo el
chalchihuitl como una promulgación divina,
sin otros cinceles
que los ojos construyendo pequeñas oquedades de luz en la materia
del sueño
(y hacia abajo el olvido claveteado por entierros y plintos
soterrados irrumpe legamoso en la espera seminaria
ya en la tumba que busca erecta nube hierática,
ya en la fronda que asume el holocausto sobre el sillar de las
primeras teogonías),
y entonces veremos crecer sobre nosotros todas las respuestas
que se apalabran sonido a sonido
como el primer día
o tal vez como la primera noche
en que hubimos abandonado los designios del anonimato mineral
y nos dispusimos a darle nombradía
a las obras del silencio
a las ufanías del polen,
a las cabriolas ardientes de la yesca,
a los trabajos seniles del mar,
y entonces nos percatamos,
nos damos cuenta,
contamos el tiempo en que libramos,
hace mil veces mil años,
incruentas batallas pedregales
conducidos a la sirga por la voz de mando de otras galaxias,
bajo el seño fruncido del sol,
de tumbo en tumbo rodando a cielo,
a tierra, definitivamente triturados entre los engranajes sísmicos
del primer aullido animal.

Pero la buena piedra convocada para erigir el rito perdurable de
todo lo que pueda ser, *N.N. fecit* abandona su pulpa de dureza a
la hora de la arreciada de la lumbre,
el verano más largo de los siglos.

Hierve el sólido suelo de los silos.
Toda germinación apenas respirando en líquido silicio.
Toda invocación fruncida en lengua tartajosa y afiebrada.
La blandura boquea sobre el regreso de las evocaciones.
Lava estirada como una espada flamígera el ímpetu del llanto nos
ofrece el sudario de Anfiarao:
húmidas chispas ya despiden los ábacos del cráneo y aljófares
purpúreos vienen
a entregar los ojos con mucha noche.
No tan secretamente y solitaria, como antes, llega la muerte,
tan gritando trepa la escala solar, atraviesa los hielos y
separa a los amantes.
Resecos labios traquean su trabazón verbal y brillan como
crisantemos enraizados en el Orco.

Aunque no haya nadie que recuerde,
así como numeraba las olas en vuelo desrizadas de airones,
reúno las hilachas humeantes del sonido que surcan los misiles,
hacino las navajas fueguinas que la ira esparce,
el coral en la llama fabricado y azafrán en las forjas del odio,
las palabras, todas a una, mordidas por el eco de la última
carne viva.

De frente a mi garganta escribo ¡Queremos la PAZ

PAX
LA PAIX
LA PACE
DER FRIEDE
THE PEACE
FRED
VREDE
MIR
SULIH
SHANTI
H.EIPHNE
PARDAMAIAN
SHALOM
HEI-WA

LA PAU ahora mismo!

sobre la página frutada en litoral de grafito
cuando repentinamente todo el papel del mundo se incendia.